

La segunda edición del taller “Arquitectura y Cine”, que dirige la directora de cine Maria Mauti, en el marco del curso a cargo del profesor Antonio Pizza, se ha encontrado con algo inesperado: la pandemia de la COVID-19.

Los veintidós estudiantes, seleccionados entre los jóvenes futuros arquitectos de la ETSAB, tras un primer encuentro presencial con Maria Mauti y el fotógrafo Ciro Frank Schiappa, de un día para otro se han visto inmersos en un presente lleno de incertidumbre. ¿Cómo responder a esta experiencia, que parecía también dejar el taller en la dimensión de lo imposible? ¿Cómo hacer cine sin materiales técnicos, sin un sujeto común, sin grabaciones compartidas?

En el año 2020, coinciden dos aniversarios muy importantes: los veinte años de la muerte del disruptivo arquitecto Enric Miralles y los cien años del nacimiento de Federico Fellini, el visionario director de cine neorrealista. ¿Hay algo en común entre estos dos artistas? Esta fue la primera pregunta a que se enfrentaron los estudiantes, ya que en una entrevista Miralles incluía a Fellini como su referente cinematográfico.

Reflexionando sobre la poética de estos gigantes, los estudiantes han iniciado su propia búsqueda en relación con la realización de un corto cinematográfico de arquitectura, que ahora ya no tenía que ser sobre el Cementerio de Igualada, obra maestra de Enric Miralles y Carme Pinós, como se había planteado en un principio, sino sobre la arquitectura que ellos podían mirar a través de su propia ventana.

“El arte tiene la capacidad de crear puentes, así que el reto de crear una película sobre la arquitectura permaneciendo encerrado en casa se ha transformado en algo posible, y más, en algo esperado. Con esta convicción, la propuesta ha sido hacer una *película colectiva*, pensando en habitar una única casa y desde allí tener diferentes puntos de vista sobre la arquitectura. ¿Qué pasaba en el espacio en ese momento de soledad y vacío?”

Los estudiantes se han organizado en cuatro equipos cinematográficos y uno de documentación, con diferentes papeles: director, fotógrafo, sonidista, montador. Las secciones de preproducción han permitido llegar a escribir una idea filmica, verificar los medios técnicos a disposición de cada uno y tomar conciencia de la fotografía y del sonido frente a un espacio. Han salido así cuatro puntos de vista sobre esta casa común, una *casa collage* en la cual imaginamos que todos los participantes viven este momento.

Un grupo dedicado a la realización de este *Fanzine* ha empezado también a reflexionar, con textos e imágenes, sobre esta misma idea. Le han seguido dos días de grabación, en marzo, en el mismo horario pero en espacios diferentes. Hasta algunos de los estudiantes que habían vuelto desde Barcelona a otras partes de España y a sus propios países de origen, Alemania, Marruecos.

La última parte del taller se ha dedicado a visionar el material y a construir la idea de montaje, hasta la finalización de los cortos. Todo ha pasado a través de la plataforma, mirándonos en la pantalla. Los estudiantes han trabajado con rigor, pasión, inquietud y esperanza.

Esta experiencia didáctica, nueva tanto para los estudiantes como para los profesores, ha nacido de una necesidad: proponer una respuesta creativa a un evento dramático e histórico que se estaba compartiendo a escala mundial.

Ha sido la idea de defender el derecho a la instrucción, de no dejar solos a los estudiantes, de marcar un camino compartido, de intentar comprender lo que estaba pasando a través de la observación de la realidad, del diálogo, del arte del hacer. Al final, seguir aprendiendo la Arquitectura a través del Cine.

Esta experiencia, que jamás se olvidará, ha abierto muchas preguntas sobre la formación, uno de los sectores centrales y más expuestos durante y después del confinamiento, que ahora necesita propuestas y visiones para el futuro”.

Maria Mauti

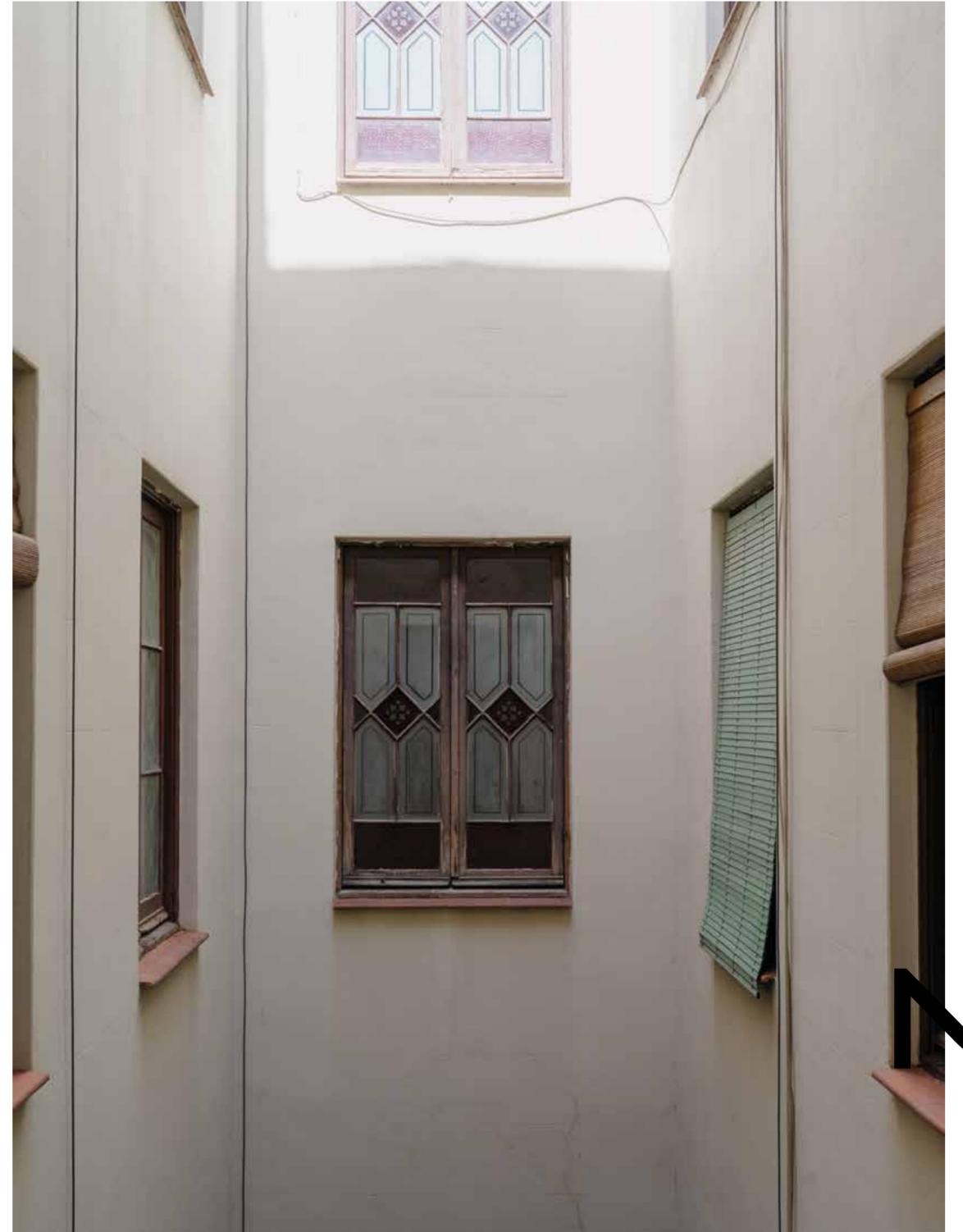


FOTO: CIRO FRANK SCHIAPPA